

# Alaska

# Journal

## A caballo en el Ártico

Laurent Gtaniès, Philippe Lansac y Megan Soti

Paso 1. Verano: Desde Valdez hasta Kennecott

Una chica de ciudad en el gran Norte blanco.

La búsqueda de caballos comenzó. No es una hazaña fácil considerando que empieza en París, a 8 mil millas de aquí, con el único conocimiento de mi infancia con figuras de caballos y libros de Black Beauty. Empecé llamando a vendedores, ranchos y establos de la sección amarilla de Alaska, que me llaman la atención en el monitor de mi computadora. **"¡Hola! Si, hola. Estoy buscando caballos para comprar o rentar y así cruzar Alaska..."**. Algunas llamadas son de incredulidad. **"¿Qué? ¿Está loca?"**. Otras son de apoyo. **"¡Suena maravilloso! Ojalá pudiera ir con usted"**; mientras que otros están interesados en saber con exactitud cómo lo vamos a hacer. **"¿Tienen experiencia en este tipo de cosas?"**. No quería dejar ver mi poca experiencia e hice lo que pude por sonar conocedora de los caballos, encontré que lo mejor es decir lo menos posible. Afortunadamente, funcionó y logré hacer una lista de vendedores para verlos cuando Philippe y yo llegáramos a Anchorage.

La siguiente tarea fue el itinerario y todos teníamos grandes sueños de cruzar las montañas y glaciares de Alaska, frente a ríos precipitados y campos de flores. Pero los sueños eran sueños y Philippe y yo fuimos despertados bruscamente por un piloto que visitamos, para preguntarle sobre las posibles rutas del Back Country. **"¿En dónde quieren que les soltemos la comida?"**, preguntó. **¿Dejar caer la comida?** Philippe y yo nos miramos mutuamente. Tal vez estamos fuera de nuestros cabales. **"Buena entonces no puedo ayudarlos, lo que están buscando es una gran expedición, mucha planeación, muchos caballos"**. **"Si, pero..."**, **"mejor váyanse a su remolque y pasen un lindo día montando a caballo. Alaska es un lugar salvaje y no es para inexpertos."**

Nos quedamos cabizbajos con sus palabras, pero no dejamos de pensar en los primeros pioneros. Ellos entraron en estas tierras con grandes sueños y muchos no tenían idea de lo que este vasto territorio les iba a dar. Nos consideramos como ellos y con una firme ingenuidad, sólo podíamos esperar por un poco de fortuna para poder empezar.

El problema de la belleza.

Algunos dicen que la belleza es la raíz del mal, sin embargo, todavía estamos convencidos de partir. Laurent se nos unió en Palmer, donde encontramos una selección de caballos para comprar; no es lo más sencillo de hacer en un país donde el viajar está dominado por cuatro ruedas de camionetas y pick ups. Nos decidimos por Boggie, un Appaloosa de 11 años de edad y por Chevelle, una pinta que es una belleza... y muy útil. Por su pequeña estatura, se me asignó encargarme de ella hasta llegar a Valdez, el punto de partida de nuestro viaje y de los pioneros anteriores a nosotros, mientras buscaban una ruta por los Glaciares de Valdez en busca de oro. Los pioneros también usaron caballos para cargar su equipo por Valdez-Fairbanks Trail pero después de días de ser tirados por este camino y el otro, me pregunto qué sabían ellos que yo no sé. Salimos del puerto con un claro azul cielo, las montañas caían dentro del mar pero pronto son plagadas con la lluvia de verano de Alaska, que nos carcome hasta los huesos. Pasando el cañón Keystone, vía el Goat Trail, la segunda ruta que encontramos en el interior, de hace un siglo, Chevelle se lastimó en el puente y necesitó cuidado médico. La dejamos en el hospital, somos afortunados de que no sea serio pero sólo llevamos tres días en el camino, todos comenzamos a preguntarnos si lo pensamos bien, destruidos por la culpa y sentimiento de responsabilidad. Para colmo, recibimos noticias del veterinario de que vamos a ser padres. **¡Chevelle está embarazada!**

Armas, spray para osos y campanas.

De todas las preguntas que nos planteamos antes de comenzar nuestro viaje, la más común fue, **"¿Vamos a cargar un arma?"**. Ahora el único vínculo que tengo con un arma es un tío lejano que cazaba venados, pero creí contracorriente, mi primer instinto era contestar un rotundo **"no"**. Los franceses no son mucho más receptivos y con **"Bouling for columbine"** recién estrenada en los cines allá, Philippe y Laurent se horrorizaron con la propuesta. Así, armados sólo con spray para osos y campanas, consideramos si sería lo adecuado debido a todo el tiempo que estaríamos a la intemperie. Fuimos fuertemente persuadidos por un ex marinero que ahora trabaja en el norte, decidimos





Copper, pescados salpican, en tanto que los pescadores sacan los salmones por llenar sus refrigeradores para el largo invierno. Continuamos en el camino McCarthy y su historia nos habla en cada paso: mesas de teners, picos y uñas sobresalen en el colorido pueblo de Kennecott y McCarthy. Conocimos a los Pilgrims, una familia de 17 personas viviendo en la calle Wrangell del parque nacional Elías, el más grande de Estados Unidos. Nos comparten como viven: **"Tenemos pollos, cabras, perros y pescados para subsistir; cazamos para comer también. Recogemos frambuesas para enlatar..."**. Todos ellos tienen habilidades únicas para contribuir en la convivencia de la familia y se encargan de su auto liberación dando un

paso más allá formando parte de su entretenimiento: ¡cada miembro de la familia toca un instrumento! Me maravillé con su aparente existencia tan completa, profundos en sus creencias de la familia y religión y viviendo fuera de este país. Y me maravillé de que tal vez los celos de los pioneros pudieran permanecer vivos con nosotros, mientras dormíamos bajo las estrellas, cocinábamos en el fuego cuidando a nuestros dos caballos mientras cruzamos Alaska.

llevar una pistola calibre 12, después de una larga sesión de tiro a latas en el patio, que incluyó a la familia. Dejando atrás los glaciares de Worthington en la espesa vegetación por las orillas del río, ciertamente pensamos estar preparados. Seguimos hasta Chitita, antes de un camino que vincula a Kennecott con el mar, con la vista de las montañas Wrangell (Ciudad de osos) frente a nosotros. Lo único que descubrí es que incluso con el arma en el hombro de Philippe, no estoy completamente convencida de la seguridad que eso nos pueda proveer, ni de su habilidad para reaccionar. También descubrimos que con los campos de frambuesas los osos se van. Pero eso no asegura que el oso haya dejado el área.

## Paso 2. Otoño: Desde Kennecott hasta el paso Altigun

### Cheval o Chevelle, francés o inglés...

Francés en la mañana. Francés en la tarde. El rigor diario de ser parte de este microcosmos es probar más dificultad que las casi 25 millas que debemos caminar cada día. Todavía rodeados por la tundra alpina que nos alcanza con cada paso en la ruta original al parque nacional Denali y Mt.

### Viviendo fuera del país.

Los franceses comen caballos. Los coreanos comen perros. Así que oír que la gente de Alaska come alces y osos no es una gran sorpresa. Norris, un residente de Alaska desde hace mucho tiempo, cazador y dueño de caballos, nos lo explicó de la manera más cándida: **"Las cosas son caras por acá, así que los animales como el alce o el caribú llenan nuestros refrigeradores"**. Lo que nos dijo tiene sentido y nos hace invocar a los espíritus de los verdaderos pioneros. Mientras bajamos el vasto valle del Río



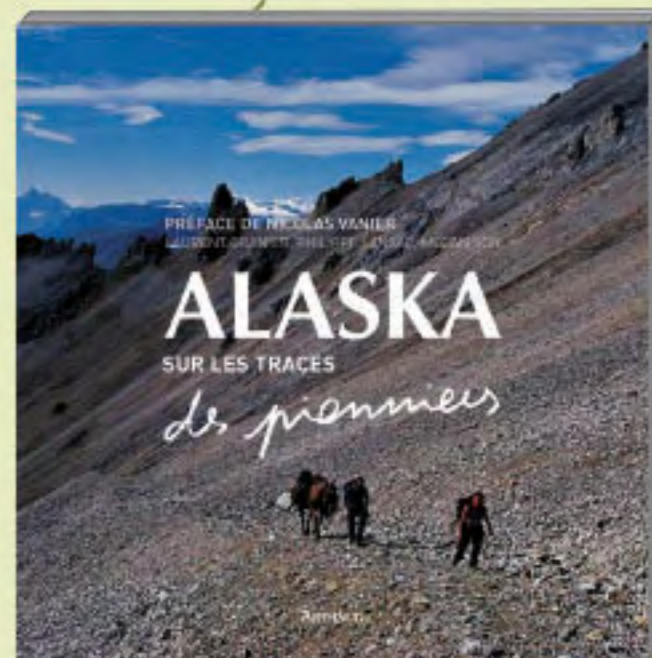
McKinley, es fácil olvidar la **"falta de cultura"**. A pesar de nuestro experimento en relaciones franco-americanas, la comunicación es breve, con un poco de traducción en inglés y yo, soy dejada a mi suerte con nadie más que Chevelle. Ella nos alcanzó después de su descanso y estoy consciente de su estado físico, sin mencionar su estado mental. Estar encerrada por más de 2 semanas no puede ser bueno para la psique de nadie y con Chevelle, ella tiene más manías que antes, especialmente en lo referente a su comida... Al acercarse a su bolsa de comida, incluso si es para llenarla, ella empieza a dar vueltas alrededor, para patear a cualquier tonto que esté dispuesto a ayudar. Imagínense a Laurent sorprendido, cuando apenas acababa de llegar, recibió una inesperada boca llena de dientes sobre su brazo. No puedes vivir con ella, no puedes vivir sin ella.

### ATV remolque = Remolque para caballos.

**"El Lago de Siete Millas es imponente y está en buenas condiciones. No tendrán ningún problema en lo absoluto"**. Fueron las famosas últimas palabras de un trabajador de las hosterías de la carretera, cuando le pregunté sobre los remolques. No hemos tenido mucha suerte hasta ahora, teniendo que regresar varias veces en el fango, pantano o los dos; todos estamos deseosos de llegar a las montañas. Sentimos cada bache de fango, algunas veces tan profundos que nos

# ARTHAUD

## Alaska, sur les traces des pionniers



Laurent GRANIER,  
Philippe LANSAC and  
Megan SON  
Preface by Nicolas VANIER

Collection «Sur les traces des pionniers»  
Format: 250 X 250  
160 pages  
150 illustrations and color photographs  
40 €

3 September 2005

Alaska, sur les traces des pionniers tells the extraordinary adventures of the men and women who came to Alaska searching for gold, and who disembarked at the port of Valdez on the Pacific Coast. Packing their horses, they followed the Valdez-Fairbanks Trail, the only route of access to the interior of the Great North. In front of them: marsh, bears, cold...

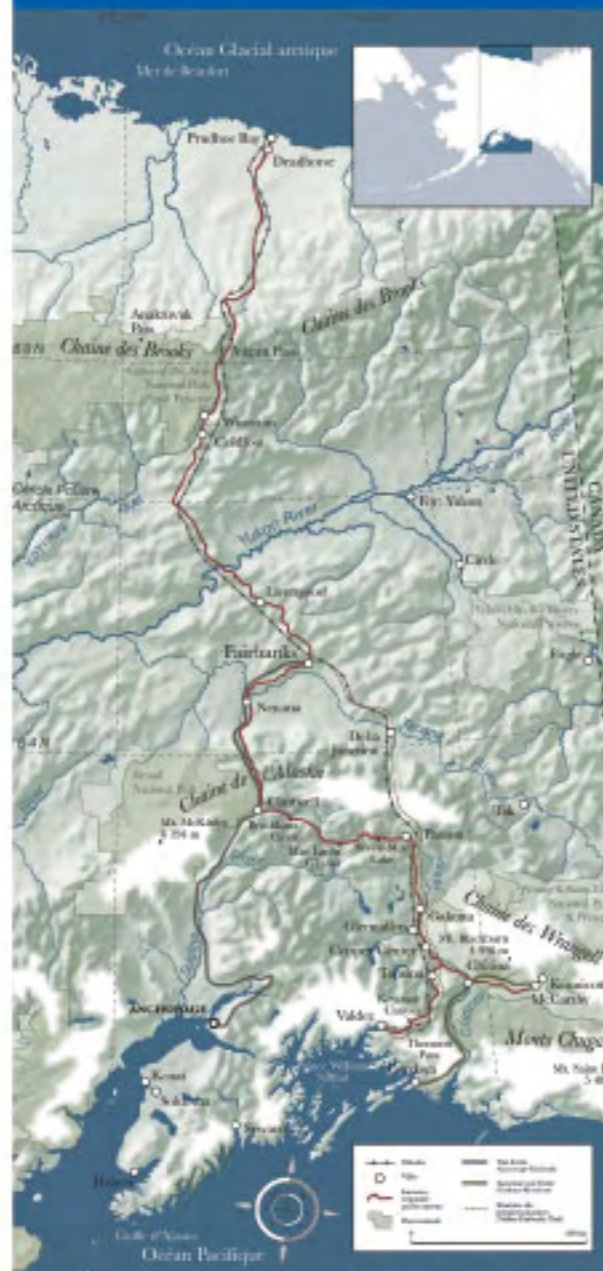
A number of Alaskans still live today like those first pioneers, in wooden cabins lost in the middle of nowhere. Inspired by the books of Jack London, and of the stories of the route of gold, three young people crossed by horse, from south to north, all of Alaska, from the Pacific to the Arctic Ocean. More than 1,800 kilometers in the footsteps of the first pioneers. Like them, they experienced the difficulty of gaining their footing near the tops of mountain passes, of grizzly bears and of ice...

Laurent Granier and Philippe Lansac have traveled together for more than 4 years. Their first expedition was to travel from Paris to Tokyo over a three years period and they have realized this project with two books: Paris-Tokyo, and Paris-Seoul, on the roads of Eurasia. Photographer and travel writers, they share their experiences of adventure in articles in the press, in radio chronicles, in exhibitions and in conferences.

Megan Son, an American national, has spent most of her life in South Korea. Passionate by travel and adventure, she collaborated with Laurent and Philippe on the book, Paris-Seoul and writes for different magazines in South Korea, the US, Canada, and England.

To purchase this book please contact  
Laurent Granier at :  
[l.granier@studionomade.com](mailto:l.granier@studionomade.com)





llega hasta las rodillas, la mayoría formados por el paso de los remolques y se llenan con la lluvia. ¿Qué la gente, ya no cree en caminar ahora? Boogie se quedó enlodada en el fango muchas veces, con la cara agachada, Chevelle casi pierde su silla después de un estrecho de agua y rápidamente tuvimos que amarrarla nuevamente; se hace de noche y todavía no encontramos el lago. Está lloviendo, hace frío y todos estamos buscando una cosa: **una comida caliente**. Un sueño de opio o tener combustible.

### Bote de caucho, bote rojo.

Por fin cruzamos el río Susitna, su enormidad pasa bajo nosotros mientras se derrite al norte, cuando nos damos cuenta de que Chevelle camina raro: se perdió su zapato. Decidimos esperar al día siguiente para ver qué podemos hacer, nos preparamos para descansar esa noche y para nuestra delicia de ver los arremolinados que bailan con colores de una sorprendente aurora boreal, un buen tratamiento para olvidar todas las dificultades del día. Pero la imagen desaparece rápidamente cuando se dispara a través del cielo. Todavía tenemos un dilema: **Chevelle no está cooperando y no nos dará su pie lo suficiente como para calzarla**. Philippe y yo miramos expectativos a Laurent porque es el que tiene más experiencia con caballos pero él cree que es mejor que lo haga un herrador. **¿Qué podemos hacer?**, sin uno, su pezuña se va a desgastar. Decidimos hacer un zapato sustituto, por el momento, con ayuda de Larry, que en una vulcanizadora le hizo un zapato de caucho. **"Debe de funcionar mientras lleguen con un herrador... hagan otro en caso de que éste se acabe"**, ofreció; nos contó que tuvo varios caballos hace años para expediciones de caza. Nos apresuramos. Chevelle se las arregla con su nueva bota, en las enrojecidas hojas de la tundra salpica con brillantes anaranjados y amarillos. El otoño ha llegado con certeza en una racha de colores. Aunque el zapato sustituto de Chevelle está aguantando, tenemos dudas de su durabilidad. Luego nos encontramos con Gary Pinard, guía de cacerías y dueño de varios Halflinger cerca del campo Brushkana. Después de revisar el pie de Chevelle con algo de dificultad, le preguntamos qué pensaba: **"Compren otro caballo"**, bromeó. Buscó en su establo y sacó una bota, una versión de mucha más calidad de la que habíamos hecho. La deslizo sobre su pezuña, hizo un truco y después de agradecerle profundamente, nos fuimos. La pequeña bota roja de Chevelle destella con el sol.

### El tubo de plata.

Después de dejar el camino de Denali y su caleidoscopio de colores, vamos hacia el norte pasando por



KEEP WALKING™ INCAPAZ

Johnnie Walker™



Frarbanks y Livengood, encontramos un herrador para Chavelle y cargamos viveres. Nos previnieron de que el camino a Dalton puede ser peligroso, buscamos una ruta alterna y con el permiso de la compañía Alyeska Pipeline Service, recibimos acceso para poder usar el corredor paralelo a las tuberías. Pero después de ascender y descender colinas de escaleras, tengo serias dudas. Tenemos poca agua y los mosquitos están gruesos, tienen las panzas llenas de sangre de Chevelle y Boogie. Siento lástima por esto que les estamos haciendo a los pobres caballos para seguir nuestro sueño. Nuestra motivación y la suya claramente difieren: a menos que haya un gran campo de pasto cerca del océano Ártico, Boogie y Chevelle preferirían que los dejáramos atrás y, me preocupa que no lleguemos al norte antes de que la nieve nos pegue muy fuerte y no podamos manejarlos.

### ¿Qué es Alaska sin nieve?

Afortunadamente, salimos del corredor y continuamos al norte pasando el flujo calmado del río Yukon, en el vívido amarillo de los árboles de abedul. Me sorprende que, aún después de todo este tiempo en Alaska, el paisaje cambia y nos deslumbra cada vez. Cruzando el círculo ártico, la desolación de la zona nos hace sentir que somos los únicos alrededor, un poco asustados también. Una tarde sola preparando la comida, sin spray, campanas ni arma me vuelvo paranoica, estoy a punto de golpear las cacerolas para liberar mis nervios. No me importó que no haya visto osos en todo el viaje. Está empezando hacer más frío por las noches, la temperatura baja a menos de -10° C, algunas veces. La nieve está enfrente de nosotros y aún así hemos deseado que caiga. Crecen preguntas en mi cabeza sobre los caballos y nuestra seguridad. ¿Podremos manejar en condiciones de clima severos? Alcanzamos el estante de Chandalar, la nieve alcanza los picos de Brooks Range, no hay escapatoria.

### Paso 3. Invierno: Desde Antigon hasta el océano ártico

#### Sobre vulnerabilidad y comida.

Pisamos el paso de Antigon, más escarpado y cubierto de nieve de lo que creí, pero hay poco tiempo de quejarse por nuestra condición actual y comenzamos el ascenso, hay lluvia convirtiéndose en nieve que golpea nuestra cara. Las patas de los caballos están llenas de hielo, sin embargo, siguen escalan con miedo y grandes esfuerzos, sorprendiéndome mientras peleamos por no perder nuestro paso. Pero se ven miserables, los dos están completamente llenos de hielo y Boggie se esconde tras de mí para cubrirse de la nieve. La nieve continúa cayendo y nos quita la euforia de cruzar el paso, esperamos poder descender en condiciones más secas y calidas. Los caballos están tem-

blando al igual que nosotros. Chevelle ha estado nerviosa todo el día y no me siento cómoda manejándola así pero, mientras bajamos el camino hay luces de tráfico y me calmo pensando que es seguro, pero no lo es. Un camión sale de la nada viéndonos muy tarde y no le da tiempo de bajar la velocidad. Chevelle trata de escapar y yo le jalo la cuerda para que vaya más despacio. Ya es muy tarde, subió la velocidad y mi única opción es ir tras ella temiendo por mi vida y la de Chevelle; mientras veo el camión recobro la compostura. Siento una gran debilidad por no poder controlar la situación incluso después de tanto tiempo. **¿Y Chevelle?** Lo único que le importa es encontrar algo que comer bajo la nieve.

### Ángeles de nieve en la noche.

Se terminó la excitación, acamparemos en donde estamos, cobijados en blanco. Es la primera vez que acampamos en la nieve. Tenemos suerte de tener ropa decente que nos mantiene casi secos, pero nuestros zapatos están congelados, agujetas tiesas. Un viejo sourdought me dijo riéndose, **"Tienes que ponerlas dentro de la bolsa de dormir"**. Apretamos los pies dentro de los zapatos, esperando que se descongelaran, vimos que Boogie actuaba muy extraño, haciendo un raro relincho mientras lo llevamos a relajarse. **¿Pueden ser osos o es que no está acostumbrado a la nieve?** La escarcha empieza a derretirse bajo los cálidos rayos de sol y mientras caminamos, un trabajador local de Alaska nos detiene para avisarnos: **"Dos osos fueron vistos no muy lejos de aquí, mantengan los ojos abiertos"**, así que tal vez Boogie había visto algo hace rato. Debo admitir que estoy curiosamente entusiasmada. Desde el principio del viaje, me he vuelto un poco obsesiva con los osos, leyendo cada panfleto que tenía en las manos, incluso leyendo sobre ellos. Ahora es mi oportunidad de verlos.

### Ten cuidado con lo que deseas.

Mientras continuábamos en el río Atigun, estábamos inmersos en lo que nos rodeaba, el Brook Range perforando el cielo azul hasta que, **"¡OSOS!"** nos gritó Laurent. Levanté la cabeza para poder ver mejor. **¡Uh! ¡oh! ¡la joroba café de un grizzly!** Me quedé muerta pero Laurent y Philippe ya se habían retirado atrás de Chevelle y de mí, preparando la pistola. Traté de recordar todo lo que había leído sobre los osos y movi las manos sobre mi cabeza gritándole al oso: **"¡Somos humanos. Voto oso!"**.

El oso se paró, haciéndose hacia atrás y hacia adelante para poder ver mejor. No funcionó. El cuerno es lo siguiente por hacer, así que lo hice sonar varias veces en dirección hacia él. No se va. El oso ni siquiera se mueve. Nos miramos mutuamente tratando de averiguar qué hacer mientras los caballos, que creímos

que serían nuestra primera línea de defensa están calmadamente masticando el pasto. Les dimos vuelta una pulgada hacia atrás lentamente, sin perderlos de vista y la única cosa que domina mi mente es Chevelle y su tendencia a quedarse atrás. Les tengo que recordar a los otros constantemente que esperen, pero en lo único que piensan es en ir lo más lejos posible. Mucho por caballerosidad... los pasamos para continuar pero están muy cerca del camino. Consideramos viajar algo en la tundra hasta que vimos un apartado con dos cazadores. Les saludamos y les pedimos amablemente si nos defenderían de los osos, preocupados y con pánico en las palabras: **"Es buena idea"**, murmuró el más joven. **"Sus caballos serían buena comida para los osos"**.

### Caballo muerto o Deadhorse

Las tuberías están a la vista mientras pasamos la estación Pump, la cual, parece una estación espacial en este terreno ártico. Las tuberías representan el nuevo oro: petróleo. Los pioneros son los trabajadores de esta región, enfrentándose a condiciones climatológicas impredecibles, lejanía y a veces aburrimiento, para ayudar a enviar el abastecimiento de petróleo a su ciudad. Tal vez no tan glamoroso y difícil como los pioneros pero, sin tener la ruta marcada, sabemos que no podríamos haber llegado tan lejos. Estar con frío y mojados es parte de la rutina diaria y aún así nos estamos acercando, los caballos están perdiendo las ganas. Hay poco que hacer para que sepan que nos acercamos al último pueblo en el horizonte, inapropiadamente llamado para su consideración: Deadhorse. Como si ese nombre fuera el destino, ciertamente destaca nuestro actual acertijo: **aún no estamos seguros de cómo podemos llegar al océano.**

### El océano Ártico

**"No, no y no"**, fue la respuesta por parte de B.P. cuando estuve en contacto con ellos algunas semanas antes de tener acceso y yo estaba a punto de renunciar a la idea pensando que era imposible. Pero al toparme con una pareja de argentinos que conocimos unos días antes, mis oídos se animaron cuando me dijeron que ellos consiguieron el permiso un día antes. Gané esperanza. **"Sigue intentándolo"**, me dijeron. **"¿Cómo podría una compañía controlar el océano ártico? Sólo sigue intentándolo"**. Regresé con los muchachos, con un celo renovado en tratar pero me encontré con algo de resistencia: no están seguros. Me negué a rendirme, rechazando terminar el viaje en Deadhorse. De todos los lugares, contacté a B.P. nuevamente, suplicándoles el acceso. Esperando, haciendo numerosas llamadas telefónicas aquí y allá. Pasó un milagro... **¡nos dieron permiso!**

Y justo así, fue cómo una chica de ciudad como yo logró llegar al Océano Ártico, después de cruzar mil millas en el **"Gran Norte Blanco"**. Teniendo por primera vez muchas experiencias, ayudada y apoyada por los amigos locales y habiendo vencido momentos de reto, puedo creer que tal vez el espíritu de los pioneros no está muerto después de todo. Y tal vez, el espíritu de los pioneros podemos tenerlo todos nosotros simplemente siguiendo nuestros sueños.

